

propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

***ORIGENES
DEL
ESTADO
DE
ISRAEL***

JbMb

Perez • Albiac

Título original: "Orígenes del Estado de Israel"

1. Edición: Febrero 1975

Ediciones BAU

Ap. Correos 14.010

Barcelona.

Reg. empresas editoriales 1269-74

ISBN 84-85156-02-1

Depósito Legal B-54565-1974

Impreso en España por

Planograf, Aurora 9, Barcelona,

Printed in Spain.

Orígenes del Estado de Israel



EDICIONES BAU
Apartado Correos 14010
BARCELONA

INDICE

*La Historia más lejana	9
*Nacimiento del sionismo: Theodor Herzl	11
*Los orígenes del conflicto	18
*La Declaración Balfour	22
*Partición de Palestina. El Estado de Israel	30
*El primer conflicto armado	34
*La Guerra de 1956	41
*Problemas surgidos del conflicto: Refugiados	43
*El Contraste: Las ayudas económicas a Israel	48
*La Guerra de los seis días (1967)	52
*La judaización de Jerusalén	60
*La ONU, organismo inservible	66
*La Resistencia Palestina	70
*Nuevos planteamientos bélicos	76
*Apendice: Judíos y comunistas	80
*Notas	88

A LAS VICTIMAS DEL SIONISMO

LA HISTORIA MAS LEJANA

Parece ser que las primeras tribus que se conoce se instalaron en tierras de Palestina fueron tribus cananeas, que, por su origen geográfico, pueden ser consideradas como árabes. Las tribus hebreas no conquistaron ciertas zonas palestinas hasta los siglos XIII ó XIV a. de J.C., en tiempos de Josué; los cananeos habían llegado en la época neolítica, provenientes de tribus semíticas que se hallaban en la península arábiga (actualmente, Arabia Saudi). Pero Palestina no sólo sufrió las invasiones de los hebreos; además de ellos, y sucesivamente, filisteos, griegos, romanos, persas, y turcos, amén de los cruzados cristianos procedentes del Occidente Europeo, ocuparon temporalmente aquellas tierras, mientras sus eternos moradores, las dispersas tribus árabes, seguían ocupándolas.

La ocupación hebrea de Palestina conservó poco tiempo su unidad, pues pronto se produjo una escisión que originó dos reinos hostiles, los dos reinos de Israel y de Judá. A partir del siglo VII a. de J. C. éstos fueron invadidos y sometidos por persas, macedonios, asirios y babilonios (1). El imperio romano, por su parte, ocupaba Jerusalén en el año 64 a. de J. C. extendiéndose por toda Palestina; el emperador Adriano procedió a la expulsión de los judíos de Jerusalén, dispersándolos por el mundo. Muchos de ellos fueron degollados, otros conducidos en cautiverio a Roma, y el resto dispersados. En el segundo siglo de nuestra era, puede considerarse que Palestina vuelve a ser árabe, desaparecido todo vestigio de judaísmo. Después de la aparición del cristianismo, en el siglo VII acaba propagándose de forma

extraordinaria la religión musulmana. Es así que llegamos a 1516, fecha en que se realiza la conquista otomana de **Palestina**, llevada a cabo por el sultán Selim I. El imperio otomano fue en principio aceptado por los árabes, quienes eran los únicos moradores de la tierra, aun a pesar de depender jurídicamente del imperio otomano; éste perduró hasta nuestro siglo en aquellas tierras. No será hasta 1914 que los ingleses llegarán a apoderarse de ella, colaborando con los árabes para expulsar a los turcos.

NACIMIENTO DEL SIONISMO: THEODOR HERZL

Theodor Herzl nació en Budapest en 1860, hijo de Jacob Herzl y de Jeanette Diamant. Dado que su padre era un comerciante acomodado, asistió al principio a una escuela primaria hebrea, pasando a los diez años a una escuela real. No tardó en salir de ella e ingresar en un colegio evangélico en el que, según propia confesión, los judíos constituían mayoría. En 1878, y en parte a causa de la muerte de su hermana Paulina, se traslada la familia a vivir a Viena.

Herzl cursa estudios de derecho en Viena, obteniendo el doctorado en 1884; recién finalizados sus estudios, empezó trabajando en los tribunales de Viena y Salzburgo. En esta época sentía una gran afición por el teatro, y, poco a poco, fue dejando la jurisprudencia. El mismo escribirá más tarde: "Causé otro gran disgusto al rabino de Budapest: en lugar de abrazar una profesión seria o de procurarme un empleo, empecé a viajar y-a escribir para periódicos, a la vez que componer obras teatrales. Muchas de mis piezas fueron estrenadas en varios teatros; unas alcanzaron éxitos ruidosos, otras no gustaron. La diversidad de criterio con que mis piezas eran acogidas, me enseñó a no hacer caso ni de los aplausos ni de las silbas. Tenemos que satisfacer a nuestros propios gustos: todo lo demás no importa. Actualmente, desecho cuantas piezas tengo escritas, hasta las que todavía son aplaudidas en el Burgtheater de Viena; ya no me interesan".

Herzl se casó en 1889, con Julia Naschauer, y de su matrimonio nacen tres hijos, un chico y dos niñas. Pero es en su viaje por España (1891) cuando recibe del diario

"Neue Freie Presse" de Viena la oferta de trabajo de corresponsal de dicho diario en París; bien puede considerarse este hecho como el inicio de las actividades políticas de Theodor Herzl, pues él mismo escribe respecto a la oferta del diario vienes; "Acepté, si bien hasta entonces había menospreciado y detestado la política". Sólo permanecerá en París hasta 1895, pero esta etapa es ya decisiva en su vida: En París, entre otras obras, acaba escribiendo el libro "El Estado Judío", considerado por muchos judíos como su obra cumbre. El mismo confiesa del período en el que lo realizaba: "No me acuerdo de haber escrito nada en un estado de tan solemne emoción. Heine dice que al componer ciertos versos oyó un batir de alas de águila por encima de su cabeza. Yo también, cuando escribía aquel libro, creía sentir algo como un batir de alas por sobre mi cabeza".

Parece ser que la época de París le sirvió para aclarar sus propias ideas y vencer las numerosas vacilaciones que se formaban en su mente. Incluso es probable que no escribiera su obra sobre el estado judío con ánimo de verla publicada, sino más bien para comentarla con sus amigos y colaboradores. Mas es de suponer que no tardó demasiado en ser vencida esta resistencia inicial personal a la difusión pública de sus ideas projudías. En enero de 1898 escribirá algo sobre estos momentos que resulta interesante por lo paradójico:

41

"Terminado el libro, rogué a uno de mis mejores amigos que leyese el manuscrito. Durante la lectura rompió en sollozos, repentinamente. La emoción me pareció muy natural en un judío; yo también había llorado algunas veces en el curso del trabajo. Pero me quedé consternado cuando mi amigo me dijo que lloraba por otro motivo muy distinto. Creía que yo me había vuelto loco, y como era amigo mío se acongojó tanto por mi desventura. Salió corriendo sin decir nada más. Tras una noche pasada en desvelo, volvió y me instó a que desistiera de mis designios, puesto que todo el mundo me calificaría de demente. Estaba tan alarmado que yo se lo prometí todo para calmarlo. Luego me aconsejó consultar a Max Nordau (3) sobre si mi plan era el de un hombre en pleno goce de sus facultades mentales. "No consultaré a nadie —le contesté—, dada la impresión

que mis ideas producen a un amigo inteligente y fiel, desistí de mi propósito". Hubo de atravesar por una crisis muy grave, que sólo es comparable a lo que ocurre al arrojar al agua fría un cuerpo puesto al rojo. Pero si el cuerpo es de hierro, se convierte en acero. El amigo de quien acabo de hablar tenía que sumar mis gastos de telegramas. Al presentarme la cuenta, que constaba de largas columnas de sumandos, noté a primera vista que la operación no era exacta. Se lo advertí, y volvió a hacer la adición, pero sólo habiendo repetido la operación tres o cuatro veces, obtuvo las mismas sumas que yo. Esta pequeña incidencia me devolvió la confianza en mí mismo. Sabiendo calcular mejor que él, no hube de haber perdido la razón. Aquel día empecé a preocuparme por el Estado judío".

En 1895 empieza Herzl a escribir su conocido Diario, (4) en el que incluye metódicamente todas sus actividades, hasta conseguir organizar de la mejor forma posible el aún incipiente y poco consciente bloque sionista.

Herzl será toda su vida un autor teatral. Cabe citar, entre sus obras, "Seine Hoheit" (1885), "Das Neue Ghetto" (1894), "Solon un Lydien" (1901), etc. Por el contrario, sus actividades periodísticas se redujeron bastante a partir de 1895, fecha en que, como ya hemos indicado, abandonó la corresponsalía parisina del "Neue Freie Presse", diario que en la época alcanzaba la categoría del "Times" londinense o el "Temps" parisino. En Austria llegó Herzl a ocupar el cargo de director literario del mismo diario vienés; sus artículos sobre la vida parlamentaria francesa fueron reunidos en un volumen titulado "Das Palais Bourbon". Asimismo, sus "fouilletons" (ensayos livianos) alcanzaron gran popularidad en Viena.

Decisiva hubo de ser la influencia del caso Dr.-?yfuss; el 5 de enero de 1895 finalizaba su crónica para "Neue Freie Presse" sobre tal tema con estos comentarios, que denotan ya unas profundas convicciones: "El caso Dreyfus contiene algo más que un error judicial, es el deseo de una mayoría de franceses de ver condenado a un judío, y, en este único judío, ver condenados a todos los judíos. " ¡Muerte a los judíos! " aullaba el populacho cuando las condecoraciones fueron arrancadas del uniforme... ¿Dónde? ¡En

Francia! En la Francia republicana, moderna, civilizada, cien años después de la Declaración de los Derechos del Hombre. El pueblo, o por lo menos una buena parte del mismo, ya no quería más los Derechos del Hombre para los judíos. El Edicto de la gran revolución ha sido revocado" (5).

La obra "El Estado Judío" está integrada por un prólogo, una introducción, una parte general, una descripción detallada de la "Sociedad de los Judíos", la representación legal de los intereses judíos en Palestina, y un esbozo de la "Compañía de Judíos", que debía ser el instrumento financiero y económico, y una conclusión. De dicha obra extractamos algunos párrafos, que pueden indicar "a grosso modo" su concepción:

—"El estado judío es **una** necesidad mundial; por consiguiente surgirá... Si la generación actual es aún demasiado sorda, ya vendrá otra, superior y mejor. Los judíos que lo quieran, tendrán su Estado y lo merecerán.

—"Considero que la cuestión judía no es una cuestión social ni religiosa, aunque ello muestre éstos y otros tintes. Es una cuestión nacional, y para resolverla debemos hacer de ella un problema de política mundial, que ha de ser liquidado en el consejo de las naciones civilizadas.

—"Nadie es lo bastante fuerte o lo bastante rico para transportar un pueblo de una residencia a otra. Esto lo puede hacer una idea. Parece que la idea de Estado posee esta virtud. Los judíos no han cesado de soñar a través de toda la noche de su historia este regio sueño. "¡El ano que viene en Jerusalén! ". Este es nuestro viejo lema. Ahora se trata de demostrar que el sueño puede transformarse en una idea clara como el día".

Esta obra de Herzl, "Der Judenstaat", fue editada por primera vez en Viena, el 14 de febrero de 1896 y más adelante ha sido traducida a todos los idiomas. Una versión española se realizó en 1946, cincuentenario de la edición original, con prólogo del doctor Chaim Weizmann.

El 29 de agosto de 1897, y gracias al interés y apoyo suministrado por Herzl hacia la causa judía, puede realizarse el I Congreso Sionista de Basilea, en el cual nace y se habla por primera vez de la institución de un hogar nacional judío en Palestina, adoptando el programa sionista para la for-

mación de esa patria integrada por inmigrantes judíos. El mismo Herzl escribió por aquel entonces: "Si he de resumir el Congreso de Basilea en pocas palabras —que me guardaré de decir en público— serán las siguientes: En Basilea fundé el Estado Judío. Si yo dijera eso en público, todo el mundo se reiría de mí. Dentro de cinco años, quizás, de todos modos dentro de cincuenta años, todos me darán la razón". En el Congreso, cuya Presidencia compartía Herzl con Uachiekin, Dr. Mandeletamm, Dr. Schnierer, Dr. Abraham Salz, Dr. Max Nordau, Sam Pinelse, Dr. Khrenpreis, Alexander Mintz y Dr. Schauer, Herzl dijo, entre otras cosas:

"El sionismo es el retorno al judaísmo, aun antes de ser el retorno al país de los judíos.

"Es en el Primer Congreso Sionista que ha sido creada la Organización Sionista y adoptado el programa de Basilea: "El sionismo aspira a crear para el pueblo judío en Palestina un hogar patrio reconocido por el derecho público".

Aunque se había señalado Argentina como posible sede del futuro Estado Judío (6), el Congreso de Basilea se ratificó sobre su deseo de que éste fuera instalado en Palestina; igualmente, las posteriores gestiones de Herzl porque fuese Uganda la sede de este Estado (7), gestiones en las que se encontró con fuerte oposición por parte de los mismos sionistas, no prosperaron. Los lazos sentimentales que unen a los judíos con Palestina eran causa de esa voluntad de instalar allí su futuro Estado. Este debería llegar tras una "colonización racional de Palestina por medio del establecimiento de labradores, artesanos e industriales judíos".

El barón Edmond de Rothschild había fundado hacia el 1880 la P.I.C.A. (Palestina Jewish Colonisation Association), la cual implantó poco a poco colonias agrícolas, tales como las de Petah-Tikva, Richon-le-Sion, Rehovoth, Rosh Pina, Zikron Jakob, etc, colonias a las cuales el citado banquero enviaba dinero, agrónomos y plantas seleccionadas de otras viñas.

En 1852 habían 11.800 judíos en Palestina y 24.000 en 1880 de un total de medio millón de habitantes. La ola de antisemitismo despertada en Rusia en 1881 fue buena causa de un cierto incremento de la emigración; entre 1882 y 1914 fueron emigrando algunas familias las cuales si bien

en número muy reducido al principio, fueron lentamente aumentando. En tal estado de cosas, el primer Congreso de Basilea llegó en el momento oportuno: en él se eligió un ejecutivo que se reúne cada dos años con objeto de organizar la colonización agrícola de Palestina, con el apoyo económico de Rothschild. Por su parte, Weizmann, Presidente del Movimiento Sionista, inició los contactos políticos con los representantes de los gobiernos británico y francés, Sykes y Picot.

Ya en el año 1899 se procedió a la fundación del Banco Colonial Judío (Jewish Colonial Trust), (8), en Londres. Las acciones de fundadores fueron distribuidas entre los más destacados dirigentes sionistas, a fin de asegurar a la organización sionista el control sobre el banco. Por su parte, el Anglo-Palestine-Bank, nacido del Banco Colonial Judío inició sus operaciones en Palestina en 1902; esta entidad bancaria se transformaría en 1948 en el Banco Nacional de Israel, realizando la emisión de moneda israelí.

El III Congreso se celebró en Basilea en 1899. El Banco Colonial Judío poseía desde estos principios un capital de dos millones de libras esterlinas, y su finalidad era evidentemente política, al nacer en servicio de una voluntad muy determinada.

El sionismo había tenido siempre sus esperanzas puestas en la ayuda británica. Ello movió a Herzl a decir, en el curso del IV Congreso, el cual se celebró ya en Londres: "Inglaterra la grande; Inglaterra la libre; Inglaterra que abarca todos los mares, tendrá comprensión para nosotros y para nuestras aspiraciones. Podemos estar seguros de que este país será de donde la idea sionista alzará vuelo, escalando alturas cada vez mayores" (9).

El V Congreso Sionista (1901) creó el Fondo Nacional Judío para asegurar la compra de tierras que debían permanecer de propiedad judía. Este Fondo se hallaba sostenido por los sionistas de todo el mundo; en 1907 se abre una oficina en Jaffa, con el fin de hacer más viable el establecimiento de nuevas colonias. Gracias a estas operaciones lentas pero constantes, Palestina llegaba a contar en 1914 con 44 colonias agrícolas privadas, que reunían a 12.000 personas con un total de 40.000 hectáreas.

A los órganos creados ya, el Congreso, la Organización y el Banco, vino así a añadirse el Fondo Nacional Judío, como medios de acción del Sionismo. A ellos conviene añadir: el Keren Hayesod, fundado en 1920, en la Conferencia de Londres —destinado a proveer los medios necesarios para la colonización a gran escala— y la agencia Judía —fundada en Zurich en 1929— que representaba al Judaísmo Internacional en todo cuanto se refería a Palestina.

Poco antes de morir, el 24 de enero de 1902, Herzl escribía en su propio diario: "El sionismo fue el sábado de mi vida. Creo que mi influencia como dirigente puede ser atribuida al hecho de que yo, que como hombre y escritor tengo y tuve tantos defectos y he cometido tantos errores y tonterías, en el sionismo conservé puro mi corazón y fui enteramente desinteresado". Herzl murió el 3 de julio de 1904 (20 de Tamuz de 5664), siendo enterrado en Viena, hasta el posterior traslado de los restos a Jerusalén. Sus palabras resonaban ya, muy a primeros de nuestro siglo, en el ánimo de muchos judíos: "El slogan que debemos lanzar debe ser: la Palestina de David y la de Salomón" (10), "y su superficie desde el río de Egipto al Eufrates" (11).

LOS ORIGENES DEL CONFLICTO

Conviene citar, aunque sólo sea de pasada, que la unanimidad no es ni mucho menos absoluta entre las filas, en cuanto a las finalidades sionistas de establecer un Estado en Palestina: mientras unos afirman que el deber de todo judío es instalarse en su propio Estado, otros defienden la tesis de que el judío debe permanecer en el seno de los diversos pueblos dentro de los que vive. Así, mientras Marcel Bernfeld dirigente del movimiento sionista francés, presentaba a los judíos como una nación, como un pueblo, como una raza (12), el gran rabino de Inglaterra Herman Auler había afirmado mucho antes (1878): "Desde la invasión de Palestina por los romanos, los judíos ya no forman una sociedad política. Nosotros, los judíos, nos asimilamos políticamente a los países en los cuales vivimos. Somos simplemente ingleses, franceses, alemanes...".

Según la Guía Baedeker de Siria-Palestina, en su cuarta edición editada en 1912 los porcentajes de pobladores eran los siguientes: Jaffa contaba con 47.000 habitantes, 30.000 de ellos musulmanes, 10.000 cristianos y 7.000 judíos. En Haifa, de 25.000 habitantes, la mitad eran musulmanes, unos 5.000 judíos, 1.500 griegos ortodoxos y 600 latinos. La ciudad marítima de Akka contaba con 12.000 habitantes (9.000 musulmanes y 3.000 judíos y cristianos). Nazaret, por su parte, contaba con 15.000 habitantes, de los que los dos tercios eran musulmanes o griegos ortodoxos. Gaza es ciudad musulmana: de los 40.000 habitantes sólo se encuentran mil griegos ortodoxos, 100 católicos y 150 judíos.

Por el contrario, hay núcleos en que los judíos alcanzan proporciones mucho mayores, en gran parte debido a la ya incipiente colonización: de los 7.500 habitantes de Tiberíades, los tres cuartos son judíos (con 7 sinagogas). En Safed (20.000 habitantes), la mayoría eran judíos y disponían de 18 sinagogas. En Jerusalén de 70.000 habitantes, 10.000 son musulmanes, 15.000 cristianos y 45.000 judíos. Curioso es, por otra parte el dato de que los dos mil judíos de Hebrón (de los 22.000 habitantes) dispusieron nada menos que de tres sinagogas.

Contradiciendo las afirmaciones de Levi Eshkol, (13), Georges Vaucher afirma que de los 800.000 habitantes que había en Palestina en 1912, 80.000 eran judíos.

Ahora bien, si las cifras rodean los 80 u 85 mil judíos en Palestina antes de 1914, con la primera guerra mundial, estos datos bajan a 56.000 (14). En efecto, en 1914 Palestina se encontraba aún bajo el gobierno turco; los aliados vieron la posibilidad de vencer en el medio oriente a otomanos y alemanes si se aliaban con los árabes. El 24 de octubre de 1915, Sir Henry MacMahon, alto comisario británico en Egipto, recibió autorización del Ministro inglés de Asuntos Exteriores para responder al Cherif Hussein en La Meca. En la carta que éste había dirigido a aquél el 4 de julio de 1915 se especificaba (15): "Corresponde a Inglaterra reconocer la independencia de los países árabes, situados por el norte desde Mersina y Adana a los 37 grados de latitud (sobre la que se encuentran Biriyyik, Urfa, Mardin, Midiat, Amadia Yezireh) hasta las fronteras de Persia; al este por las fronteras de Persia hasta el Golfo de Basora; al sur, hasta el océano Indico, con excepción de la posición de Adén que permanece tal y cómo está; al oeste hasta el Mar Rojo, y el Mediterráneo hasta Marsina". Fundándose en este compromiso, según el cual Inglaterra preservaría los derechos del pueblo palestino y garantizaría su independencia, en 1916 el Cherif declaraba la guerra a los turcos. La campaña conjunta árabeinglesa finalizó con la victoria de éstos en 1918, tras haber sido ocupada Jerusalén el 9 de diciembre de 1917.

Tras la derrota de Turquía, Palestina recibe la independencia, pero es colocada bajo mandato británico. Casi to-

das las estadísticas coinciden en afirmar que entonces había en Palestina unos 700.000 habitantes de los cuales 574.000 eran musulmanes, 70.000 cristianos y 56.000 judíos. En el año de 1918, los judíos poseían en propiedad el 2 por ciento de las tierras palestinas (16). A partir de 1919 la población judía volvía a aumentar, aunque lentamente debido a la creación de los primeros kibboutzim y moshavim (pueblos comunes y colectivistas), gracias todo ello al funcionamiento de los organismos de control económico internacional, que, como hemos visto, habían sido ya creados en tiempos de Theodor Herzl.

1947



LIBANO

= Tiro o Majdal Shams

o Kuneitra
SIRIA

,pfad

*Butmiye

= Acre

Haifa

ZZ.Hadera

Netanya

o Jenin

Tulkarm

Mafrak.

ISRAEL

Tel Aviv - Jaffa

o Nablus Siquem)

4

o Kalkiliya

o Salt

o Zarqa

MARE
MEDITERRANEO

- Ashdod

Ascalon

Jerico

Jerusalem

Hebron

o Dhiban

- Khan Yunis

Sheikh

Arish

Bir Lahfan

Nitzana

Kussetnao

Tafila

Shaubak o

Naba' Yam (Misfak)

Bir el-Hame

o Bir Gafgafa

o Bir fassana

Neg-e-v

Ein Yahav

o Petra

o Ma

EGIPTO

o Nakhl

Kuntillao

Wolvada

Tamad

Eilat

Akaba

LA DECLARACION BALFOUR

Considerada por muchos como el inicio del conflicto en el Medio Oriente, y calificada por el propio Nasser como "el comienzo del fin de Palestina", la Declaración Balfour ha influido más en los acontecimientos por la importancia que se le ha concedido que por la suya en sí, pues de hecho cuando fue escrita, en 1917, por parte de representantes del gobierno inglés, éste no poseía jurisdicción alguna sobre Palestina, de forma que hablaba de disponer de algo que no tenía. El texto de dicha declaración es el siguiente: "Foreign Office, 2 de noviembre de 1917.— Estimado Lord Rothschild.— Tengo sumo placer en comunicarle en nombre del Gobierno de SM, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones judías sionistas, declaración que ha sido sometida a la consideración del gabinete y aprobada por el mismo: El gobierno de SM contempla con simpatía el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío, y empleará sus mejores esfuerzos para facilitar el cumplimiento de ese objetivo, quedando claramente entendido que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatuto político de que gozan los judíos en cualquier otro país.— Agradecerá que Vd. lleve esta declaración al conocimiento de la Federación Sionista.— Suyo sinceramente.— Arthur James Balfour".

Las circunstancias que ocurrían al producirse esta declaración (Primera Guerra Mundial) fueron posteriormente examinadas en el informe de la Comisión Real Británica,

presidida por Earl Peal (julio de 1937, Cmd 5479, página 23); en él se indicaba: "En el testimonio que ha hecho en mi presencia Mr. Lloyd George, que entonces era primer ministro, ha declarado que en el momento en que la causa sionista era intensamente apoyada por Inglaterra y los Estados Unidos antes de noviembre de 1917, la Declaración Balfour fue debida sólo a razones de propaganda y subrayó la seria situación en que se hallaban en aquel momento los aliados y las potencias asociadas... En aquella situación delicada, se creía que la simpatía manifestada hacia los judíos confirmaría el apoyo del judaísmo norteamericano y haría más difícil para Alemania la reducción de sus cargas militares o la mejora de su posición sobre el frente oriental".

Pero la Declaración Balfour no fue un hecho aislado. Otros apoyos menos conocidos tuvieron lugar. Amén del acuerdo Sykes-Picot, podría citarse la carta del 4 de junio de 1917 de Jules Cambon, secretario general del ministerio francés de relaciones exteriores a Sokolow; la de Stephen Pichon, del 14 de febrero de 1918, igualmente a Nahum Sokolow; la del embajador de Italia en París dirigida al mismo el 9 de mayo de 1918 en nombre del barón Sonnino, Ministro italiano de relaciones exteriores; la carta del Presidente de los Estados Unidos, Wilson, fechada el 31 de agosto de 1918, al rabino Stephen Wise. Es así como Francia, Italia y Estados Unidos se reafirman en la declaración Balfour.

Con todo ello, Golda Meir podía afirmar, en tan temprana fecha como el 24 de agosto de 1921, "no es a los árabes que los ingleses elegirán para colonizar Palestina sino a nosotros".

La Sociedad de Naciones confió el mandato de Palestina a Gran Bretaña, mandato que fue confirmado por el Consejo de la Liga el 24 de julio de 1922; la Declaración Balfour fue incluida en dicho mandato. Entre otras cosas, extractamos del mandato:

"Las principales potencias aliadas han aceptado igualmente que el Estado Mandatario sea responsable de poner en ejecución la Declaración hecha el 2 de noviembre de 1917 por el Gobierno de su Majestad, y adoptada por dichas potencias, en favor del establecimiento en Palestina de un Ho-

gar Nacional para el pueblo judío; quedando bien entendido que no será emprendido nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina" (Prefacio).

"El Estado Mandatario tendrá la responsabilidad de crear las condiciones políticas, administrativas y económicas que puedan asegurar el establecimiento de un Hogar Nacional Judío, como está estipulado en el Prefacio; y el desarrollo de la institución de un gobierno autónomo; así como la salvaguardia de los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, sin distinción de raza o de religión" (artículo segundo).

Resulta curioso observar que, tanto en la Declaración Balfour como en el Mandato se habla de judíos y no judíos lo cual se hace extraordinariamente paradójicamente al comprobar los porcentajes de habitantes, que denotan la existencia de una exigua minoría judía frente a la aplastante mayoría árabe.

Si en el artículo dos se disponía que Inglaterra asumiría la responsabilidad de establecer un Hogar Nacional Judío en Palestina, el artículo tres preveía el reconocimiento de la agencia judía como consejera y colaboradora de la administración, y el seis que Gran Bretaña facilitara la inmigración judía. Así fue como la administración civil inglesa (17), sustituyó a la militar, cuyo comandante, General Allenby, había declarado el día de su entrada en Jerusalén en 1917: "El propósito de la ocupación británica es liberar Palestina del yugo turco, y el establecimiento en ella de un gobierno nacional libre".

En el instante de concesión del Mandato de Palestina a Gran Bretaña, en 1922, la población de aquella tierra se repartía así: un 92 por ciento de la población, árabe; y un 8 por ciento de judíos, datos que aún hacen más inexplicable esa nomenclatura de judíos y comunidades no judías.

La comisión King-Crane fue enviada a Palestina por el Presidente americano Woodrow Wilson. En el informe que ésta redactó indicó que el pueblo palestino rechazaba unánimemente el mandato inglés y la Declaración Balfour, lo cual no fue óbice para que tanto uno como otra fueran llevados a cabo, integrándose el gobierno y la administración por

funcionarios ingleses y judíos. Desde estas fechas la inmigración judía fue creciendo de forma cada vez más acusada alcanzando su cúspide en la Segunda Guerra Mundial, con la influencia del Nacional Socialismo en toda Europa. En los primeros años, la inmigración se triplicó, pasando de 10 a 30.000 anuales; así es como en los tres años de mandato inglés, se habían registrado 99.806 nuevos inmigrantes judíos, y en los siete siguientes, 182.829 (18). Pudo así llegarse a 1935, con una entrada de 62.000 judíos; el porcentaje de población judía en Palestina se elevó rápidamente, pasando del 8 por ciento antes mencionado a un 30 por ciento, pues ya en 1920 la agencia judía estaba autorizada para hacer entrar 16.500 inmigrantes judíos anuales, cifra que no había dejado de crecer.

Esta inmigración fue superior a la permitida. El informe Simpson, del 20 de junio de 1930, indica que en 1935 hubo 33.800 inmigrantes, y destaca también la responsabilidad de la agencia judía, a la vez que indica las consecuencias que puede tener el desempleo de estas olas masivas de mano de obra. Simpson llega a la conclusión de que es necesario detener o regular el flujo inmigratorio, so pena de perder definitivamente el equilibrio en la región, especialmente entre la población autóctona. Ello coincide con el memorandum Churchill, el cual indica que la inmigración sería limitada "en función de la capacidad económica del país para absorber a nuevos pobladores". Este memorandum Churchill, o libro Blanco Inglés (White Manifest), fue hecho público el 3 de junio de 1922 en un intento de contrarestar la ola projudía y evitar reacciones árabes. En especial, indicaba: "Las aprensiones (árabes)... están en parte basadas sobre las interpretaciones exageradas del sentido de la Declaración (19), en favor del establecimiento de un Hogar Nacional Judío en Palestina, hecha por el gobierno de Su Majestad con fecha dos de noviembre de 1917. Se han hecho declaraciones infundadas según las cuales el objetivo que se propone sería la creación de una Palestina enteramente judía. Han sido utilizados "slogans" como el que dice: "Palestina está destinada a llegar a ser tan judía como Inglaterra es inglesa". El gobierno de Su Majestad considera tal perspectiva como impracticable, y no tiene tal objetivo a la vista. Tam-

poco ha pensado jamás, como se desprende de los temores expresados por la Delegación Árabe, en lo que se refiere a su lengua y cultura en Palestina. Atrae la atención sobre el hecho de que los términos de esa Declaración no consideran a Palestina como una entidad que debería ser transformada en un Hogar Nacional Judío sino más que este Hogar sería fundado en Palestina"

En 1936, y debido a la constante entrada de inmigrantes judíos (20), la situación se hace crítica, llegando a haber enfrentamientos entre árabes y tropas anglojudías; en estos momentos funciona ya con cierta desenvoltura la Haganah, organización sionista defensiva, creada en 1920, y que será fusión del ~~Fondo Nacional Judío~~ ~~Libro Blanco~~ ~~Nacional~~ ~~Judío~~ (1936) y el ~~Libro Blanco~~ ~~Nacional~~ ~~Judío~~ (1937) para la migración teóricamente, pero carecía de efectividad práctica (21).

En 1939, el nuevo Libro Blanco (17 de mayo de 1939) trata de gestionar la creación de un Estado palestino, en un plazo de 10 años, formado por árabes y judíos, constituyendo éstos la tercera parte de la población; para ello el citado libro preveía una inmigración de 75.000 en los siguientes 5 años y afirmaba que "Después, ninguna otra inmigración judía debía ser autorizada, a menos que los árabes de Palestina estén dispuestos a dar su aquiescencia". En contra de todo ello, y como para demostrar la ineficacia británica, ya en 1943 los judíos eran 539.000, en una población de un millón seiscientos setenta y seis mil habitantes, es decir, el 32 por ciento.

Este crecimiento demográfico judío en Palestina iba acompañado de una eficaz labor de colonización y ocupación de tierras. Según el Fondo Nacional Judío para 1931, el total de tierras compradas en esta fecha sumaban la cantidad de 1.106.000 donnoums, es decir, unas 111.000 hectáreas, distribuidas de la siguiente manera: 443.000 entre particulares, 374.000 para la P.I.C.A. y 288.000 del Fondo Nacional Judío. Esta adquisición de tierras había acompañado eficazmente el crecimiento demográfico, desde los 80.000 judíos existentes en 1922 a los 474.000, casi medio millón, en 1941. Los "fellahs" árabes perdían toda posibili-

dad de trabajo y subsistencia cuando un gran propietario vendía su terreno al Fondo Nacional Judío y la emigración se hacía forzosa; allí empezó a nacer el odio de un pueblo hacia el otro. Así, por ejemplo, conocido es el caso del dominio "Marj Ibn Amer", de la familia Surzok, que comprendía cien mil donnoums y 13 pueblos. La venta de este territorio fue la causa de la expulsión de 900 familias árabes de sus *casas*.

La organización que dirigía Rothschild poseía 15 millones de libras. La "Keren Kayemeth" (22) (asociación del capital nacional judío) compró hasta 1944 unas 860.))0 donnoums, por valor de seis millones de libras, a la vez que la "Keren Hayesed" había gastado hasta 1954 la cantidad de veinte millones de libras en adquisición de tierras. La colonización judía era de clara finalidad política, pues con la compra de nuevas tierras se expulsaba a los árabes que la trabajaban, para introducir nueva mano de obra judía (23).

El Libro Blanco Inglés (1939) pretendía detener la fuerte inmigración judía a Palestina y contaba con finalizar ésta definitivamente en 1944; el informe Simpson había abierto los ojos a muchos, al transfoirnar la realidad en cifras, e indicar que el 29 por ciento de las familias árabes habían acabado siendo desposeídas hasta junio de 193) a raíz de la compra de terrenos por los organismos sionistas. En 1939 dictó Gran Bretaña algunas medidas tendentes a contrarestar esta venta de tierras, y entre ellas cabe citar el "Land Transfer Regulations Act", que dividió al país en tres zonas.

—Zona A, de cuatro millones de acres (63 por ciento de la superficie total palestina), en la que se prohibía la transferencia de árabes a judíos.

—Zona B, de dos millones de acres (el 32 por ciento), con posibilidad condicional de transferencia.

—Zona C, de 332.))) acres (5 por ciento), de compra libre de tierras.

A pesar de estas y otras medidas, las tierras judías siguieron aumentando. En ún coloquio de juristas árabes realizado en Argel en julio de 1967 se habla de 928 kilómetros cuadrados en 1941 y de 3.24) en 1961.

Por estas fechas la influencia norteamericana se hará